

Escuela Primaria N° 1

Título: De pronto...uno descubre que lo que hizo alguna vez, habla...dice...

Autora: Mónica Noriega

Soy Mónica Noriega, hace...30 años que soy maestra. Soy esposa y mamá de tres hijos Siempre supe qué iba a ser cuando sea grande...Maestra! En mi larga carrera docente y atravesada por ellos, hubo casamiento, embarazos, fiebres sin cuidados de mamá y cumpleaños...

En este momento, soy maestra de grado en las áreas de prácticas del lenguaje y ciencias sociales en la Escuela Primaria N° 1 de Coronel Branden, en la Provincia de Buenos Aires. Mi vida transcurre entre libros y personajes ficticios e históricos. Soy una apasionada de la lectura: con ella viajo, imagino, vuelo...

Cuando tuve que pensar en qué proyecto compartir, vinieron a mí muchísimas imágenes y pensamientos: las prácticas truncadas, los logros, las emociones (no sé bien si en ese orden). Inmediatamente, las imágenes de personas que marcaron mi carrera de una manera "distinta ": mis maestras del jardín de infantes, mi enamoramiento en la primaria, mis estudios secundarios; las escuelas por las que hice mis primeros pasos; mis primeros alumnos, los alumnos con integración que tanto me enseñaron!!! Allí voy a detenerme "en la integración". En la no escucha de "Pedrito", que me enseñó a estar siempre de frente Los problemas de coordinación de "Fulanita", a ir más despacio, a hablar poco y pausado...Lo mucho que me enseñó, con su sordera total, "Sultanito": el dibujo como comunicador y el lenguaje de señas. La dificultad para movilizarse de "Menganita"; el respetar al otro y darle el lugar. La sonrisa de nerviosa de "Mengano"...A él y su integración voy a referirme...

Uno siempre piensa que no va a estar preparado para todo esto, ¿Podré?

Comencé mi relato haciendo notar mis años de carrera y todo lo que ellos atravesaron. Olvidé decir que pasé de ser rígida y autoritaria, a compinche y algo más flexible...Cuesta mucho. A una le enseñaron con otros currículos, lineamientos, diseños...Hay que hacer ajustes, proyectos, lecturas y tener en cuenta lo humano. Entra a jugar la subjetividad: lo que puedo, lo que quiero, lo que sé; lo que dicen lo libros, lo que agregan los compañeros, la experiencia anterior; lo que sale...

El trabajar con personas no es algo que, a mi parecer, sea algo fácil.

Muchas veces hay que acomodarse y sacar las etiquetas personales que tenemos y ponemos. Hay que repensarse cada día; darse y dar oportunidades...

En este quehacer diario, conocí a un ser que potenció en mí las ganas de sacar de mi cabeza mi etiqueta personal de “yo no puedo”, “qué hago”, “no estoy preparada para esto”...“Mengano”.

“Mengano” llegó a mí este mismo año con un proyecto de integración social. Vendría dos veces por semana en mi horario.

Cuando supe de él, de su integración, debo confesar que me asusté. Era todo un desafío. Tomé el horario escolar con ansiedad (recuerdo). Hay que buscar días de horarios especiales, me dije, como si eso me garantizara la integración.

Su trayectoria escolar anterior dejaba entrever que no había logrado buenas integraciones anteriores y yo quería revertir eso. Además había otros alumnos que me estaban esperando, observando...que querían les dé lo mejor de mí.

Mis directivos alentaban cada cosa que proponía, tratando de evitar que desistiera.

Lo presenté al grupo el mismo día en que lo conocí. Primer día de clase, primer alumno de la hilera. Ojos grandes, expectantes, movedizos. Sonrisa amplia y nerviosa, como pidiendo mi aceptación...La emoción que transmitía su mirada era sin mediaciones.

Ya en el aula, comienzan las presentaciones personales. Cada uno dice su nombre. “Mengano” también se presenta y no le entienden! Entonces comienza mi intervención: lo presento al grupo, acotando además su condición de “alumno integrado”, creyendo así evitar que lo etiqueten (algo que yo ya había hecho). Primer gran error, los niños no etiquetan, integran!.

De a poco nos fuimos conociendo. Hubo muchos más errores.

Tuve que leer mucho. Disponer de tiempo extra! Aprendí.

Leí y releí. Me di cuenta de los errores cometidos desde mi ignorancia...

Desde ese día, todo se dio naturalmente.

Los problemas de dicción se fueron acostumbrando a nuestros oídos. “El secreto de la lengua está en las melodías que dan las palabras, no son palabras sueltas insignificantes”¹, dice mi maestra favorita y además agrega: “el lenguaje es una transformación bellísima del oído, de la lengua, de la mirada que traen los seres más sutiles”¹. “Mengano” es ese ser...

Hubo que hacer, lógicamente, un proyecto individual, en forma conjunta con las escuelas donde estuvimos todos los actores de ambas instituciones: la familia; el equipo escolar y de conducción; la maestra de grado y la pareja pedagógica; además, la maestra integradora.

Hubo que hacer adecuación de contenidos de actividades y adaptaciones de posición en el aula y hasta de la escritura en el pizarrón (¿Porqué no aproximarlo a la escritura también de esta forma, cuando está solito y sin apoyo de la maestra integradora?).

En la base de este proyecto está la convicción de que la escuela debe fomentar y optimizar la capacidad de imaginar, de crear, de expresarse de él y de todos los niños sin condicionamientos.

Muchas de las actividades escolares surgieron y surgen, en el momento y de acuerdo a sus ganas. Debo confesar que más de una vez lo programado no se dió, no sirvió... Busqué y busco temas significativos; consulto al equipo de la escuela; a la maestra integradora. Hago láminas coloridas, grandes...saco cosas de mi vieja galera...Esto también favorece al resto del grupo.

Los chicos como grupo respondieron muy bien. La integración es hoy, lo que yo llamo: una experiencia exitosa de trabajo en grupo.

Creo que el mayor logro es que los chicos sienten que son parte del proyecto.

Hoy, "Mengano" concurre todos los días a la escuela. Participa de la clase como uno más. Terminó su primer cuaderno con actividades y va por el segundo. Participa en todas las áreas. Forma parte del grupo de trabajo siendo un alumno más. Son encuentros felices, donde hay un enlace afectuoso de la lengua; pero también de las ideas, de la comprensión y la cooperación.

Con un párrafo aparte tengo que destacar que su familia acompañó y acompaña este proyecto estando atentos a los requerimientos, demandas, participando de eventos. Se manifestaron hasta ahora conformes con lo actuado, demostrando apoyo y compromiso con la Institución. Sin duda, cuando se trabaja en conjunto familia –escuela, se optimizan los logros.

Sencillamente, un delicioso encuentro...

Si abriste tu corazón alguna vez, si sos de aquellas personas que se permiten sentir, mirar, y corregir... sabés de qué hablo.

"Cuando el hombre escucha, es capaz de tomar la lengua y dejarla que se exprese, que vuele , que hable ; es un bello ejercicio". (Leticia Cossettini).